

Las «Animadversiones in Homerum» del deán Martí

Con este título figuran 33 observaciones de carácter propedéutico a la lectura de los poemas homéricos en el ms. de la Biblioteca Municipal de Valencia, fondo Serrano Morales 6364, pp. 119-24. Mayans las cita en el catálogo de la producción de Martí con el título de *Observationes Politicæ in Homerum*, calificándolas de «magnæ prudentiæ et sapientiæ opus»¹. La variación en el enunciado se explica por la tónica general de dichas notas y delata, según se podrá apreciar más adelante, que el erudito de Oliva tenía una noticia bastante exacta de su contenido. Carecemos de cualquier indicación tanto en el epistolario latino como en el castellano² que nos permita situarlas cronológicamente. Empero, nuestra impresión es que debieron de componerse entre 1708 y 1709, cuando terminada la traducción de las *παρεκβολαί* de Eustacio, Martí conmocionado por los trágicos acontecimientos de su patria y sin ánimos para emprender o proseguir trabajos de envergadura, distraía

1 Cf. *Emmanuelis Martini Ecclesiae Alonensis Decani Vita, scriptore Gregorio Majansio, Generoso, et Antecessore Valentino, Hispaniarum Regi à Bibliotheca. Mantuae Carpetanorum. Apud Joannem Stunicam. Anno MDCCXXXV*, § 192, p. 163. Se citará con la sigla MV.

2 Los *Epistolarum libri duodecim* del deán fueron editados por Mayans en Madrid en 1735. Citaremos (con la sigla *Ep.*, seguido del número del libro en romanos y el de la epístola en arábigos) siguiendo la más accesible edición de Wesselingio: *Emmanuelis Martini, Ecclesiae Alonensis Decani, Epistolarum libri duodecim. Accedunt auctoris nondum defuncti vita, a Gregorio Majansio conscripta: nec non praefatio Petri Wesselingii. Amstelædami, Apud J. Wetstenium et G. Smith. MDCCXXXVIII*, dos vols. Entre paréntesis se indicará el tomo y la página. El epistolario castellano (citado con la sigla *Ep.* y la indicación en arábigos del número de orden de cada carta, y el de la página) ha sido recientemente publicado por A. Mestre, *Gregorio Mayans y Siscar, Epistolario III: Mayans y Martí. Transcripción, notas y estudio preliminar de...* (Valencia 1973).

su angustia leyendo o vertiendo en el papel sus tristes consideraciones³.

Para enmarcar, pues, debidamente este opúsculo es menester tener en cuenta el conocimiento a fondo del epos homérico que le subyace y las circunstancias históricas que le rodearon. El primer contacto de Martí con la lengua griega fue a través de un Hesíodo greco-latino con el cual aprendió el alfabeto griego comparando los distintos grafemas en los nombres propios de una y otra lengua⁴. Durante su primera estancia en Roma y mientras trabajaba en la edición de los Concilios españoles, trató de emular a Fulgencio Ruspense aprendiéndose de memoria la *Iliada*. Desistió del proyecto por estimarlo a la postre una pérdida inútil de tiempo, pero el ensayo le valió para «devorar», como dice su biógrafo⁵, una buena parte del poeta griego. Su familiaridad con el texto de ambos poemas se hizo mucho mayor, conforme iba avanzando la versión de Eustacio, y se manifiesta en las relativamente frecuentes citas homéricas de su epistolario latino y castellano⁶. Este conocimiento a fondo de la epopeya homérica le permitió hacerse ideas propias y originales sobre el género, el estilo, el contenido y la diferente índole de la *Iliada* y la *Odisea*, que manifiesta ocasionalmente en algunas de sus cartas. La *Iliada*, según le advierte a Miñana, cuando éste, en el verano de 1702 se estaba iniciando en la lectura del epos⁷, es más trágica y solemne que la *Odisea* y por ello produce más admiración. La *Odisea*, en cambio, se lee con mayor deleite. Ambos poemas se complementan, por tanto, y el escritor debe seguir el ejemplo de Virgilio quien, si compuso los seis primeros libros de la *Eneida* según el modelo de la *Odisea*, se atuvo en los seis restantes al de la *Iliada*. Son éstas, observaciones banales que se le ocurren a cualquier lector moderno de los poemas. Por el contrario, no lo son las que le hace a Mayans el último mes de su vida, comen-

3 Cf. *Ep.* II 51 (I, p. 97).

4 *MV* § 11. Esto, por decirlo así, le daba una predisposición especial para el pronto aprendizaje de la lengua épica.

5 *MV* § 22.

6 *Ep.* II 41 (I, p. 84); III 6 (I, p. 134); III 16 (I, p. 162); III 10 (I, p. 165); IV 1 (I, p. 180); VI 4 (I, p. 238); *Ep.* 114, p. 194.

7 *Ep.* II 16 (I, p. 50).

tando ciertos conceptos vertidos por éste en su biografía cervantina:

He visto la *Vida de Miguel de Cervantes Saavedra*, escrita por Vmd., y he encontrado en ella todas las señas de ser suya por la bien ajustada crítica, noticias recónditas, y exquisito gusto en todo, aunque no he acabado de verla porque estoy a la mitad. Lo de los inventores de los libros Caballerescos, Caballeros Andantes, e invención de novelas, dice bien Vmd. que floreció entre los árabes; pero todo tuvo origen de Homero, pues no son otra cosa la *Iliada* y la *Odisea*, que unas historias caballerescas, que dieron motivo a semejantes delirios. Asi como la comedia y la tragedia tuvieron origen de los mismos poemas, como lo vemos en la Apotheosis, que hoy se conserva en el Museo Farne-siano de Roma; no solamente esto, pero la invención de la rima (que es la poesía vulgar de todas las lenguas) nació también del mismo poema, en el cual encuentran infinitos homioptotos, y a veces de cinco o seis versos continuadamente; y en este género de composición encuentro haber sido los primeros de la Europa los sicilianos⁸.

Contiene este párrafo puntos de vista ampliamente compartidos por los actuales historiadores de la literatura griega. El parentesco de la *Odisea*, por cuanto tiene de cuento popular, con la novela alejandrina es conocido. El carácter trágico de algunas escenas de la *Iliada*, como la despedida de Héctor y Andrómaca, es asimismo hecho de universal aquiescencia. La teoría de que el drama ático arranca de las recitaciones de los poemas homéricos, desde el momento en que los parlamentos de los héroes fueron declamados por distintos rapsodos y se imitó con gestos la acción del relato, cuenta en la actualidad con un ilustre representante en Norteamérica: Gerald Else. La observación de fenómenos de rima interna en los versos épicos se cuenta, asimismo, entre los modernos adelantos de la filología. Por último, el recurso a la documentación arqueológica para apoyar una tesis filológica es el método que viene empleándose con más fecundos resultados en los estudios homéricos desde finales del siglo pasado.

Hechas estas consideraciones previas, podemos pasar a decir dos palabras sobre las *Animadversiones* homéricas de Martí. Concebidas como una propedéutica para la com-

⁸ *Ep.* 276, p. 411 (3 de abril de 1737). Otra observación sobre el modo *ἑσπερον πρότερον* de composición de la *Iliada*, cuyo relato comienza en el décimo año del sitio de Troya «reportándose» después «las causas, origen y sucesos previos de aquella expedición», puede verse en *Ep.* 164, p. 271.

prensión de Homero, fruto de meditadas lecturas, el autor se muestra consciente de su novedad. Pocos comentaristas anteriores, a su vez, hicieron las observaciones suyas o, si las hicieron, no supieron expresarse de un modo diáfano. Tienen, pues, los títulos suficientes para reivindicar su calidad de *nova via ad tanti operis intelligentiam*⁹ para quien pretenda adentrarse por la intrincada selva del epos homérico. Ciertamente es que a Martí no le falta en parte razón, pero la pretendida novedad de sus observaciones debe reducirse a sus debidos límites, así como la objetividad de su enfoque. En efecto, en las *Animadversiones* se superponen, sin que siempre se puedan diferenciar claramente, tres planos distintos: el objeto de examen filológico, el de los instrumentos de análisis heredados, y el del propio visor con que se contemplan los hechos, graduado según los condicionamientos personales: agudeza crítica, temperamento, ideología y circunstancias del autor. Pero precisamente es esa confluencia, lo que lejos de restar valor a este puñado de consideraciones, les presta un especial encanto.

Comenzaremos por el plano segundo, el más fácil de discernir, para comentar el tercero después —lo que nos dará la medida de las aportaciones personales de Martí— y terminar, por último, examinando hasta qué punto concuerdan o no con la realidad filológica tratada. Martí ha leído una buena cantidad de obras relativas a la interpretación de los mitos («fábulas» como a la sazón se decía) de autores antiguos y modernos, lo que le hace tributario del esfuerzo de la tradición alegórica pagano-cristiana por encontrar un sentido profundo a los poetas gentiles y libros sagrados judeo-cristianos, cuando el tenor literal de sus palabras pugnaba con las nuevas concepciones de la moral, la ciencia, la filosofía o el derecho. El mismo en una carta a Mayans del 4 de marzo de 1725 se encarga de enumerar quiénes fueron sus maestros en esta modalidad de la interpretación mítica.

A lo que Vm. desea saber, quién ha explicado las fábulas, según el sentido físico y moral, respondo que generalmente, y de propósito, Juan Gerardo Vossio, en su libro áureo *De Theologia Gentili, et physiologia Christiana*. Por partes, y *aliud agendo*, Eustathius in Home-

9 An. n. 1.

rum, Plutarco in *Iside et Osiride*, Macrobio, Diodoro Sículo (en particular lo que pertenece *ad inferos*), Gravina en el *Sintagma delle antiche favole*. S. Agustín en los libros *De Civitate Dei*. Y finalmente los que han escrito Apologías *pro christianis*. Estos se me ocurren por ahora¹⁰.

De estos autores hay uno que le ha influido poderosísimamente, como acontecería después con Martínez de Quesada¹¹: Juan Gerardo Vossio, de quien admira lo «elevado de su crisis», declarando haber leído todas sus obras (nada menos que seis tomos en folio), a fuer de «muy devoto» suyo¹². Dentro de ellas había dos que produjeron un especial impacto en nuestro incansable lector, a juzgar por cómo las enjuicia:

La obra De Poetis Graecis et Latinis es lo más admirable que ha escrito Vossio. Los libros *De Theologia Gentili, et Physiologia Christiana* son una gran obra. Pero no llegan a la otra¹³.

Martí comparte, con Vossio y sus predecesores, el criterio de que en las obras de los grandes poetas griegos (Homero, Hesíodo) y latinos (Virgilio especialmente) hay una sabiduría profunda que abarca la teología, la física, la política, la poética y la moral; aunque, eso sí, transmitida de manera accesible al vulgo contemporáneo, por estar *fabulis et popularibus notionibus involuta*. A este principio, que en su época gozaba de general validez y acatamiento, se atiende el pequeño prefacio¹⁴ y las *animadversiones* 21, 29 y 31 que dan un sentido moral al rapto de Helena, pero no la propiamente homérica, sino la estesicorea; igualmente, la interpretación ofrecida en la núm. 30 a Proteo como símbolo de la materia cambiante y de la incapacidad de nuestros sentidos para captar lo que de realidad subyace a la apariencia fenoménica. Por lo demás, el racionalismo propio del siglo se manifiesta en la moraleja extraída del

¹⁰ *Ep.* 89, p. 169.

¹¹ Sobre este personaje, cf. L. Gil, 'Un helenista español desconocido: Antonio Martínez de Quesada (1718-1751)', *Boletín de la Real Academia Española*, tomo LIV (1974) 379-437.

¹² *Ep.* 42, p. 120 (24 de abril de 1723).

¹³ *Ep.* 84, p. 163 (21 de enero de 1725). De esta última obra decía (*vide nota 12*) que era maravillosa.

¹⁴ Cf. la significativa frase: «Poesis igitur Homerica est quoddam vas, in quo sub imaginibus vulgaribus occulta et sublimis sapientia cohibetur» (*An.* 21).

mito: a saber, la necesidad de eliminar en el proceso del pensamiento la confusión «proteica» de las percepciones, para aprehender la *materia ipsa* con la *sola intelligentia*. Dentro de la misma línea, aunque con una elaboración más personal, se encuentran las *animadversiones* 2, 7, 13, 19, 20 y 28.

Pasemos ahora a considerar el grupo de observaciones originales del propio deán motivadas por los condicionamientos enumerados. Dentro de ellas hay unas pocas que forman un grupo aparte por derivar de la formación filológico-literaria de Martí y encontrarse en relación de inmediata dependencia con los casilleros mentales adquiridos, donde con automática comodidad se clasifican los datos, sin reparar en su pertinente adecuación a los objetos correspondientes. Así, por ejemplo, la núm. 21, donde se encaja el epos homérico dentro del concepto horaciano de poesía verdadera, por conjugar la *delectatio* con la *utilitas*, y se le acopla a la fuerza en la noción platónica de poesía como imitación de la realidad cotidiana; lo que, por otra parte, lleva al error —esta vez también con Horacio— de considerar la descripción de la organización táctica y militar en los poemas como una fiel «pintura» de la existente en el momento en que Homero escribía (*An.* 24).

Mucho más complejas son las consideraciones donde el acumen filológico de Martí se imbrica con su ideología, determinada a su vez por su formación filosófica, su temperamento «melancólico» y su entorno histórico. Son éstas, a nuestro modo de ver, con mucho las más interesantes. Y, aunque no sea ésta la ocasión propicia para extenderse en ninguno de los puntos señalados, es menester, sin embargo, traer a colación algunos hechos capitales que los atañen de modo directo. Entre los filósofos antiguos, aparte de los estoicos como Epicteto¹⁵, Martí conoce bien y hasta tiene una especial predilección por Sexto Empírico y los escépticos¹⁶. Pero más que ninguna de las antiguas escuelas se siente atraído por el epicureísmo, al que llega a calificar en una ocasión de única filosofía verdadera¹⁷.

15 *Ep.* 87, p. 167.

16 *Ep.* 29, p. 96; *Ep.* 109, p. 189.

17 *Ep.* 246, 379. Para su alta estimación de Lucrecio, cf. *Ep.* 42, p. 120.

Entre los filósofos modernos admira a Vives, Bacon y Gassendi¹⁸. Criticismo metódico, racionalismo con ciertas dosis de pragmatismo y pesimismo sobre la condición humana, son rasgos comunes a las doctrinas enumeradas y se acomodan perfectamente al temperamento de Martí, según su biógrafo lo describe¹⁹ y nos lo permiten entrever las sucesivas cremaciones de sus propios escritos que jalonan los momentos críticos de su vida. El deán era lo que a la sazón se denominaba un «melancólico» en el sentido del término en los «Problemas» del Pseudo-Aristóteles; es decir, un ciclotímico o un depresivo, para expresarnos en lenguaje moderno, que alternaba las fases de exaltación con otras de depresión profunda. El inmenso drama que le tocó vivir, nacional y personal, no hacía sino fomentar en él su pesimismo. Martí pasó gran parte de la Guerra de Sucesión en Madrid, teniendo el no envidiable privilegio de asistir nada menos que cuatro veces a un cambio de bando: el 29 de junio de 1706 hacía su entrada triunfal en la urbe regia el archiduque Carlos, que cedería el puesto el 4 de octubre del mismo año a Felipe V; de nuevo Madrid sería tomado el 28 de septiembre de 1710 por el austríaco, que a su vez sería reemplazado el 9 de noviembre del mismo año por Felipe V. Para cuantos han tenido experiencia de los horrores de una guerra civil no les resultará difícil imaginarse el trágico y repulsivo espectáculo de matanzas, delaciones, cobardías, traiciones, pillajes, violaciones, terror, venganzas, enfermedades y hambre que se desarrollaría ante los ojos de un testigo ocular de tanta vileza y miseria humana. El epistolario latino de este período refleja fielmente el íntimo rechazo de la violencia, el desesperado anhelo de paz²⁰ y las náuseas que le producía hasta el mismo panorama urbano de la capital de España²¹. Mas, por si el mero testimonio de los males ajenos fuera poco, la ofensiva en Levante del duque de Orleans de 1707, llevada con inaudita dureza, trae consigo la ruina de la patria chica del deán y con ella la sevicia de la represión sobre

18 *Ep.* 180, p. 302; *Ep.* 246, p. 379.

19 Cf. *MV* § 148.

20 Cf. *Ep.* II 51 (I, p. 97), 4 de julio de 1707: «odi hanc armorum licentiam atque detestor», *Ep.* V 8 (I, p. 211), *Ep.* V 11 (I, pp. 224-25), etc.

21 *Ep.* II 39 (I, pp. 79-80). Sobre las delaciones, cf. VI 4 (I, p. 238).

los suyos, víctimas inocentes de la tragedia. Sucesivamente van cayendo Valencia, Zaragoza, Játiva que es incendiada, Lérida; por último, sucumbe Alicante, la tierra de sus mayores... En estas condiciones, ¿quién podría sentirse optimista ante el futuro? ¿Quién podría hacerse ilusiones sobre la nobleza del ser humano?

Así era el color de los anteojos que tenía puestos Martí en el momento en que se puso a contemplar, con la perspectiva de la lectura asimilada, el panorama de los poemas homéricos. No tiene nada de extraño, pues, que se anticipara a la filología décimonónica en descubrir el fondo pesimista que subyace a la brillante descripción de hazañas bélicas y al canto, viril y vital, de los ideales heroicos. Coincidiendo con los modernos puntos de vista sobre el héroe homérico, Martí descubre que para el poeta los impulsos que le impelen a la acción son el placer (*voluptas*) y el provecho (*utilitas*)²². Dentro de la *voluptas*, primer motor de las acciones humanas, la satisfacción del instinto sexual (*amor et libido*) ocupa un primerísimo lugar²³; precisamente a ella se atribuye la causa de la guerra de Troya²⁴, el favor de Zeus a Tetis²⁵, o el que se tenga mayor aprecio a la concubina que a la legítima esposa²⁶. El instinto sexual les hace a las esposas imitar a las rivales para atraerse a sus maridos²⁷; aclara también el ascendiente que tienen sobre éstos²⁸ y el que las jóvenes estén ansiosas de contraer matrimonio²⁹; explica, por último, que quien está consciente de su atractivo físico adquiera mayor audacia y desenvoltura en el trato con los demás³⁰. La *utilitas* o egoísta deseo de medrar les hace a los gobernantes manipular e instrumentalizar a sus súbditos, a quienes no vacilan en poner en manos de sus enemigos cuando se trata de llegar a una reconciliación con ellos en provecho propio³¹. El resentimiento personal y el odio a tercero son las

22 *An.* n. 1.

23 *An.* n. 5.

24 *Ibid.*

25 *An.* n. 6.

26 *An.* n. 9.

27 *An.* n. 10.

28 *An.* n. 17.

29 *An.* n. 18.

30 *An.* n. 16.

31 *An.* nn. 25, 32.

verdaderas motivaciones de algunos de sus actos, aparentemente nobles o magnánimos³². El resentimiento hace que estalle más violenta la cólera con el amigo insobornable que con el propio enemigo³³. La envidia y la suspicacia engendran el odio de los príncipes: de ahí que los magistrados deban precaverse de no dar la impresión de tener gran ascendiente sobre el pueblo³⁴. Por todo eso, en realidad, son las pasiones principescas la causa de la ruina y las calamidades de las naciones, como se demuestra con una especie de sorites en las anotaciones 3-5: los actos (*gesta*) proceden de las *affectiones* o pasiones del ánimo; por tanto, las calamidades públicas (que son *gesta*) proceden de los vicios de los gobernantes (que son *affectiones*).

Dentro de esta concepción personalista y psicologista del acontecer humano donde tanto hay de pesimismo epicúreo, precisamente, según Martí, la sustentada por Homero, ocupan las reflexiones sobre la verdadera índole de los príncipes un primerísimo lugar. Nada de extraño, pues, que Mayans citase de memoria el opúsculo con el título de *Observationes politicae in Homerum*, como advertimos al principio. Descontado lo que tiene de justeza y cuanto rezuman de amargura frente a una experiencia vivida, queda un poso enigmático en ellas que merece, cuando menos, ser señalado con el énfasis debido. Es indudable que lo que Martí observa en los poemas se acomoda a la realidad filológica estudiada. Es más, Martí advierte al lector de la objetividad de sus juicios previniéndole de la facilidad de interpretar los hechos descritos por Homero, gracias a eso que en términos de Bowra, llamaríamos la omnisciencia y ubicuidad del poeta épico. El poeta —hace notar Martí en una aguda observación³⁵— «describe a los príncipes y a los optimates, no como se exhiben ante el pueblo, sino como son en realidad, y les atribuye los pensamientos y los designios que tienen en su mente y se comunican entre sí, no los que muestran al pueblo. En efecto, quiere manifestar la intimidad de su naturaleza y de ahí que se equi-

32 *An.* nn. 3, 8.

33 *An.* n. 27.

34 *An.* n. 12.

35 *An.* n. 11.

voquen los que pretenden que hizo alguna de sus descripciones de manera indecorosa».

Exacto, pero con una importante salvedad: Martí omite deliberadamente los aspectos favorables de la realeza y de la aristocracia que asimismo pudo encontrar en los poemas homéricos. Si relacionamos este discriminatorio proceder con ciertos asertos de sus obras y ciertos hechos al parecer insignificantes, nos asomariamos fugazmente a una faceta del deán, que tuvo, como es natural, mucho cuidado de no manifestar ostensiblemente. Nos referimos a su alta estima de la potestad tribunicia³⁶, a su afirmación de que con César se acabó la libertad³⁷, a minucias inclusive como la de rehuir datar sus cartas con los nombres habituales del calendario para los meses de *Iulius* y *Augustus*, prefiriendo emplear las antiguas designaciones republicanas de *Quintilis* y *Sextilis*. ¿Sería en su fuero interno un admirador de las instituciones «democráticas» de gobierno y un enemigo de las formas autocráticas que revestía la institución monárquica en su época? Esa es, al menos, la impresión que recibe el lector de las *Animadversiones*, por más que el autor se escude en el pensamiento de Homero. Y de ser las cosas en realidad así, habríamos de reconocer que el espíritu «ilustrado» del deán también se anticipó en este aspecto a sus contemporáneos.

Apuntada la «objetividad» *sui generis* de estas personalísimas reflexiones de Martí, nos queda ahora por considerar un puñado de *animadversiones* en las que el respeto a los textos y el talento filológico de nuestro personaje no ofrecen lugar a dudas. Algunas de carácter formal, como la traducida arriba, y la de que los discursos alternados de los héroes en el fragor de la refriega tienen por finalidad evitar la monotonía del relato bélico³⁸ y, con frecuencia, la de dar a conocer sus pensamientos. Otras se refieren al antropomorfismo de la religión homérica³⁹, a la

36 Calificada de «tesoro de los tiempos» en los *Apuntes autobiográficos*, § 21.

37 *Ep.* 38, p. 112; *Ep.* 40, p. 116.

38 *An.* n. 23.

39 *An.* n. 7.

frecuencia de los prodigios ⁴⁰, al fatalismo ⁴¹, a la noción de culpa ⁴² y al hecho de que el hombre homérico, por no haber descubierto todavía el ámbito de su interioridad, atribuye a la acción de causas externas el origen de sus actos y arrebatos ⁴³; lo que en cierto modo parece estar en contradicción con los principios de la *voluptas* y de la *utilitas*, arriba discutidos. Son estas observaciones hoy en día algo tan definitivamente establecido en los estudios homéricos, que no vale la pena insistir sobre el tema. Baste con señalar la novedad que hubieran tenido en su época y el avance que hubieran supuesto en el mejor conocimiento de la epopeya griega. Hay, empero, una que por afectarnos de una manera particular quisiéramos poner de relieve. En un trabajo publicado ⁴⁴ años atrás nos admirábamos de los conocimientos entomológicos de Homero, haciendo, sin conocer todavía el opúsculo que comentamos, exactamente la misma observación de Martí ⁴⁵. En una palabra, en las *Animadversiones* se muestra nuestro autor un filólogo de talante moderno, que rebasa ampliamente los conceptos hermenéuticos recibidos y sabe enjuiciar con criterios personales y novedosos —algunos hasta el extremo de tener un cierto regusto freudiano— los materiales que ante sí tiene.

ANIMADVERSIONES IN HOMERUM *

Homerum in utroque poemate ac sub eo poësis genere cursum omnem tum naturalium, tum civilium rerum involvere voluisse, ac omnes hominum affectiones, rationemque gubernandi agendique, urbium bellicae gerendi expressisse censemus. Quod non obscure patebit ex subjectis animadversionibus novam viam ad tanti operis intelligentiam patefacientibus, quam pauci ex veteribus observarunt, indicavit nemo, nisi obscura oratione et jejune. Nos vero universam sapientiam tum

40 *An.* n. 13.

41 *An.* n. 15.

42 *An.* n. 19.

43 *An.* n. 2.

44 Cf. *Introducción a Homero* (Madrid 1963) p. 428.

45 *An.* n. 14.

* El ms. parécenos copia del original martiniano hecha por M. Miñana, cuya letra era muy parecida a la del deán. Lo suigieren así errores improprios de nuestro autor; que hemos corregido debidamente: *Athes* (*An.* 19), *Phaereates Ulysses domum reduxisset* (*An.* 25), *offunditur* (*An.* 29).

circa poësim, tum circa mores, tum circa theologiam et physicam, fabulis et popularibus notionibus involutam eruemus in lucem nihil illi extraneum, aut non proprium affingentes, nec quicquam tortuose quaesitum, sed ingenitum ac familiare.

- 1 Censuit ac indicavit Homerus homines affectionibus tantum ad solam utilitatem aut voluptatem impelli.
- 2 Omnium humanarum operationum causas extra homines esse locatas et unumquemque actum humanum exterioribus causis tanquam filo regi atque deduci. Ideo singulis fere operibus certum numen veluti praesidem designavit pro ingenio cujusque ac natura.
- 3 Omnia gesta ad praecipuas affectiones cujusque, tamquam ad proprias causas, refert ac ad vitia fere cuncta. Ideo non ante Achilles ad propulsandam a Graecis cladem excitatur, nec ante injuriae sibi illatae memoriam abjicit, quam audita morte Patrocli: tum enim ultionis cupiditas vincit iram adversus Agamemnonem conceptam.
- 4 Censuit ostenditque rerum maximarum eventus ex exiguis causis et publicarum rerum vicissitudines ex privatis affectionibus oriri. Una enim Briseis, cujus causa inter Agamemnomem et Achillem jurgia oriuntur, invertit omnem bellorum cursum et faciem rerum publicarum immutat.
- 5 Mala omnia populorum ex privatis principum et optimatum affectionibus manare. Hinc initium belli Trojani (ut plerumque) ex amore et libidine.
- 6 Ad. 4um. pertinet favor Jovis erga Thetidem, cujus illecebris avertitur illius animus a Graecis et inclinatur ad Trojanos totaque moles circumvertitur.
- 7 Sub persona et factionibus numinum rerum naturam et civile regimen versutiamque principum designavit.
- 8 Censuit principes non alia causa ad beneficentiam erga aliquem impelli, quam odio alicujus. Hinc Juppiter Herculi favet odio Trojanorum. Colligunt tamen gratiam populorum, quemadmodum beneficium a Jove agnoscunt.
- 9 Amorem erga concubinam acrius urgere quam erga uxorem observari potest ex propensione Jovis erga Thetidem et Latonam ac aversionem a Junone.
- 10 Uxores quum sibi conciliare virum volunt, meretricias illecebras adhibere oportere ostendit, quum Juno Venerem consulit, ut Jovi magis placere possit.
- 11 Principes et optimates expressit non quales exhibentur populo, sed quales revera sunt, cogitationesque ac consilia iis tribuit, quae revera in mente volvunt ac secum communicant, non quae populo ostentant. Intimam enim naturam illorum voluit aperire: unde falluntur qui aliquid indecore ab eo expressum volunt.

- 12 Cavendum magistratibus, ne videantur principi multa apud populos potentia pollere. Ideo Juppiter acerbe fert quod Neptunus et Apollo Junoni libenter paruerint, quamvis probaverit quod opportuno tempore sibi praesto fuerint.
- 13 Prodigia excitat saepissime ex naturalibus eventibus per naturales et consuetas causas deductis; idque assequitur referendo ad actionem numinum id quod peragitur cursu ipso naturae. Nempe quum Apollo et Neptunus Graecorum murum evertunt.
- 14 Ostendit vermiculos omnes, qui corpora in putrorem convertunt, ex ovis generari, quum Achillem dolentem inducit, quod cogatur deserere corpus Patrocli, a quo cum nemo abigeret muscas, dolet quod facile putresceret. Quum autem Thetis ambrosia sua servaturam illud affirmet, ostendere voluit sale omnia conservari.
- 15 Fatalem rerum necessitatem saepissime demonstrat eamque doctrinam ante oculos variis imaginibus ponit, ad quod opus contulit numina illa et cursum earum actionum.
- 16 Pulchritudinem saepissime audaciam ac procaciam in animis ingenerare demonstrat, quum Euryalum pulcherrimum adolescentem Ulyssi convitiantem inducit.
- 17 Potentiam uxorum in maritos satis aperit, quum Nausicaë Ulyssem monet ut, si reditum ab Alcinoο velit impetrare, Aretes uxoris gratiam capet.
- 18 Mores adolescentularum mire expressit in Nausicaa, quae deinde cum famulabus communicat, et secum statim nuptias cum Ulysse volutat. Eas fortitudine potius et robore quam pulchritudine capi demonstravit, quum Minerva robustiorem reddit Ulyssem, ut Nausicaës gratiam possit aucupare,
- 19 Per fabulam Ates demonstravit culpam a diis venire per primam et universalem dispositionem causarum; eam autem iis non imputari. Delapsam autem dicit inter homines, quia scilicet non natura constat, sed hominum opinione.
- 20 Communicationem causarum inter se satis indicat, quum respondet Juno quod Juppiter non esset omnia quae minaretur perfecturus, quia dii ceteri non consentirent.
- 21 Naturalibus causis speciem et mentem humanam affinxit, unde orta sunt ea numina, ex quorum actione naturalis eventorum cursus saepissime demonstratur, aut influentia stellarum in cuiusque naturam, cum cuilibet regioni aut personae suum numen tamquam praeses assignetur. Ex hac autem transformatione causarum naturalium in humanas species, in qua tota veterum poësis versabatur, orta est idolatria et theologia gentilium, quae sub illis crassis imaginibus latebat, quibus vulgus tanquam veris ac genuinis adhaerebat ac propterea divino numini humanas affectiones tribuebat, cum sapientes

per eas, tamquam per vehiculum, ad cognitionem primae causae, ad indissolubilem causarum connexionem rerumque naturalium motum et cursum investigandum deducerentur. Poësis igitur Homerica est quoddam vas, in quo sub imaginibus vulgaribus occulta et sublimis sapientia cohibetur. Atque haec est vera poësis, quae delectationem simul et utilitatem parit vulgo aequae ac sapientibus: his quia conditus sub imaginibus praebetur scientiarum succus, illis quia per exempla et imagines visibiles in animum descendit id quod prae ruditate percipere non possent, si per praecepta traderetur. Quapropter omnem vim ingenii transtulit ad imitationem et expressionem naturae, ut animos summopere delectaret et simul instrueret, excitando per simulatas imagines animadversionem in eas res quas agendo praeterimus nec introspicimus.

- 22 Descriptio contionis habitae a Menelao et Ulysse, quando Trojani ad repetendam Helenam profecti sunt, exprimit imaginem oratoris, in quo nimis elucet artificium, qualis erat Menelaus, et callidi ac speciem negligentiae praeferentis, qualis erat Ulysses.
- 23 In conflictu et calore pugnae milites colloquentes inducit, quia aliter res cum varietate non poterat expedire, et saepe non tam sermones quam internas eorum cogitationes aperit.
- 24 Modum militiae quae tum temporis in usu erat exprimere voluit ac omnes illius aetatis mores et ritus; ac in omnibus, veluti in tabula, humanam vitam et genium cujusque, regionumque et populorum indolem depictam exhibuit.
- 25 Indicavit et illud, principes subditorum operam ad suos usus convertere; ubi vero suum animum explevere et norunt ex hac causa alicujus animum laessisse, eorundem subditorum ruina illius animum sibi conciliant, eos objicientes inimicorum irae. Ideo postquam ex Jovis voluntate Phaeaces Ulyssem domum reduxissent ac Neptunus conquereretur, Juppiter indulget ut eos in lapides convertat.
- 26 Quamvis strenuus ac validus sit Mars, tamen a Minerva semper vincitur quia astu et prudentia vis et arma subiguntur.
- 27 Indicavit et illud, acriorem esse iram conceptam erga amicos quam erga aemulos. Majus enim odium concipit Jupiter adversus Minervam quam adversus Junonem (*Iliad.* H 303).
- 28 Indicavit, quidquid per rerum universitatem circumfertur et gignitur, esse modum divinae naturae, et singula numina singulis divinis attributis adscripsit, quorum characteres in numinum persona descripsit.
- 29 Vera Helena in Aegyptum a Mercurio fuit abducta, substituto in ejus locum Jovis nutu simulacro ex aere conflato, quod Paris veram Helenam opinatus Trojam avexit. Qua eadem falsa opinione ducti etiam Graeci, tamquam veram Helenam repetituri cruentum bellum per decem annos cum Trojanis gessere, usque dum urbem diriperent ac totum Asiae imperium devastarent. Quae fabula conficta est, ut per eam

tanquam per imaginem humanae imbellicitatis exprimatur error ac nubes, quae hominibus offunduntur, cum summam negotii molem suscipiunt pro re vana et futili, quae non in natura, sed tantum in opinione ac errantis animi iudicio radices figit. Videmus enim principes et populos acerrimis bellis inter se commissos, quibus fracti ac debilitati nihil est quod captant praeter auras ac simulacra honorum stulta opinione concepta. Non igitur pro vero bono certant homines suis inter se cupiditatibus concurrentes (quia id quod sub Helena comprehenditur, nempe *pulcrum* et *bonum*, apud Deum tantum est), sed tantum pro simulacro boni, ac falso gaudio vitam ac animam impendunt.

- 30 Proteus in varias figuras vertitur ac effugit, nisi quis eum vehementibus urgeat, ne elabatur. Sub hoc exprimitur vis materiae a motu excitatae atque versatae, ac sensuum nostrorum imbellicitas, nam cum variae figurae ac formae in eos incurrant, numquam tamen veram rei sive materiae naturam aperiunt: figuras enim ipsas rerum non tam natura quam sensus ipse constituit. Tum enim a nobis percipitur natura materiae quum, semotis apparentibus figuris ac abducta mente a sensibus, materiam ipsam sola intelligentia expendimus ac sensuum impuras perceptiones ab animo propellimus. Tum enim Protea obstringimus et veritatem assequimur.
- 31 Paris sive adulter pro Helena εἰδωλόν ipsius rapuit. Flagitiosi namque non verum, sed simulatum et umbratile bonum tantum assequuntur. Verum autem bonum dii ab eorum cupiditate et impuritate tuentur.
- 32 Docuit principes, dummodo expleant vindictae cupiditatem, amicos suos ac subditos permittere irae alienae. Juno enim Mycenae et Argum sinit, ut Iuppiter pessundet, dummodo iras ipsa suas in Troianos exerceat (*Iliad.* Δ v. 107).
- 33 Veterum philosophorum sententia fuit, quam et Persae et Magi plurimaeque Asiae regiones tuentur, ignem praecipuum esse numen rerumque omnium auctorem. Hanc amplexus videtur Homerus, quum Achillis clipeum exponit a Vulcano fabrefactum, in quo caelata erat rerum universitas. Hanc opinionem amplexus etiam videtur Aeschylus in *Prometheo victo*, quum appellat *ignem omnium rerum artificem*, παντέργου πυρός πέλης.

LUIS GIL